

A.C., la trascendencia patrimonial de un compromiso contemporáneo

Apenas veinticinco números editados entre 1931 y 1937 hacen a la revista *A.C.* merecedora de una exposición recientemente clausurada en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid. La razón estriba en que el órgano de expresión del militante G.A.T.E.P.A.C. se convirtió en un referente vanguardista para arquitectos y pensadores que abogaban por la homologación de la arquitectura de nuestro país a la que en esos momentos se producía en las sociedades industrializadas de Occidente.

"Nadie saldría a la calle –fuera de Carnestolendas- vestido con un traje a lo Felipe IV. Sería hacer de la propia vida y el propio ser una ruina mascarada. Pues ¿qué diferencia hay entre eso y vivir en una nueva casa antigua? La casa, como los nómadas árabes dicen de la tienda de campaña, es el traje de la familia". Con estas palabras, José Ortega y Gasset denunciaba por 1926 en *El Espectador* la deriva festera y populista que tomaba la arquitectura del

Ortega y Gasset denuncia en 1926 la deriva festera y populista que tomaba la arquitectura del régimen de Primo de Rivera. En 1930, Aizpurúa afirmaba que "La arquitectura en España no existe; no hay arquitectos, hay pasteleros"

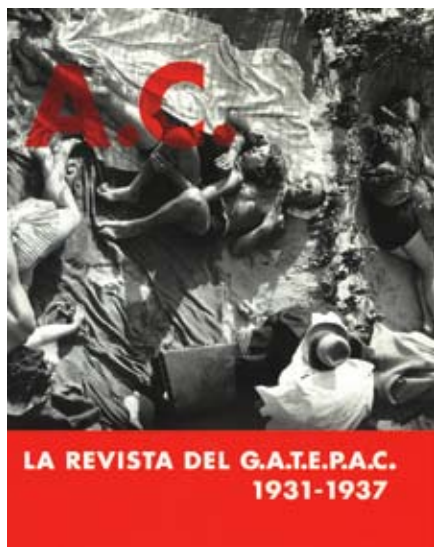
régimen de Primo de Rivera. Cuatro años más tarde, en 1930, José Manuel Aizpurúa afirmaba en *La Gaceta Literaria* de Madrid: "La arquitectura en España no existe; no hay arquitectos, hay pasteleros".

En el lapso que separa las palabras de Ortega y Aizpurúa, se constató la necesidad de combatir la sensiblería cultural heredada de la debacle del 98. Por ello, la revista *A.C.* surgió como expresión de la actividad de un colectivo que, bajo la denominación de G.A.T.E.P.A.C. (Grupo de Arquitectos y Técnicos Españoles por el Progreso de la Arquitectura Contemporánea), hacía causa común por la homologación de la arquitectura de nuestro país a la que en esos momentos se producía en las sociedades industrializadas de Occidente. Recogiendo las inquietudes del grupo, la trascendencia histórica de la publicación sirve de argumento a la exposición *A.C. La revista del G.A.T.E.P.A.C. 1931-1937*, recientemente clausurada en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid.

Avanzando sobre la labor encomiable que supuso la reedición íntegra de *A.C.* por la Fundación Caja de Arquitectos en 2005, el catálogo editado con motivos de la exposición propone una reflexión que decanta la intensidad creativa de la revista a lo largo sus veinticinco números. Desde el didáctico análisis inicial de Juan Manuel Bonet sobre la labor de los editores de *A.C.*, con Sert y Torres Clavé al frente, por acercar a los protagonistas de la escena arquitectónica centroeuropea a la efervescente y convulsa España republicana, hasta el camino de vuelta hacia el Mediterráneo antes de su disolución en 1937, las aportaciones de comisarios y expertos apuestan por destejear para el público la compleja madeja de relaciones que se encontraba detrás de la redacción de *A.C.*

La ambición y compromiso que marcan la trayectoria de *A.C.* se muestran en el estudio por niveles propuesto desde lo doméstico hasta lo urbano, pasando por las fecundas relaciones que se prodigaron con el mundo del arte, de la técnica y la industria. Gracias a la cuidadosa inclusión de textos originales, entre los cuales cabe destacar el apasionado diagnóstico de la arquitectura española del bilbaíno Luis Vallejo a Alberto Sartoris en 1931 (con la mención al sevillano Lupiáñez: "...él es andaluz, ¿sabe?"), la lectura del catálogo resulta una prospección rigurosa en la aportación de *A.C.* a la cultura de la época. Una contemplación tan subyugante como la que ofrece el inmenso diorama del Plan Maciá que ocupa el corazón de la exposición. También, como muestran las fotografías que ilustran la ejecución del mismo por parte de unos divertidos Sert y Torres Clavé, un ejercicio sobre la vanguardia tan emocionante como ensoñador.

Plácido González Martínez
Centro de Documentación del IAPH



A.C., la revista del G.A.T.E.P.A.C., refleja la necesidad de combatir la sensiblería cultural heredada del 98